

Alcides Greca, un intelectual entre la política y la intervención cultural (1916-1930)

Autora Alejandra Fabiana Rodríguez
CEHCMe (Centro de Estudios en Historia,
Cultura y Memoria)
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

[...] la cuestión de los intelectuales no se abre con una sola llave o con un solo número, sino gracias a una combinación de números.
(Adorno citado en Altamirano, 2006, p. 16)

Resumen

En este artículo se pretende esbozar un acercamiento a los itinerarios, la formación académica y las estrategias de intervención que desarrolló Alcides Greca en el campo cultural y en el sistema político provincial y nacional, durante el período signado por la primera experiencia democrática en el país, que se desplegó entre 1916 y 1930. Se plantean algunas líneas acerca del vínculo con el reformismo universitario y con el radicalismo, partido político al que perteneció y representó en ese tiempo. Por último, se intenta identificar el tipo de inscripción y vinculación que tuvo con los procesos de modernización social y cultural del momento, teniendo en cuenta

Palabras clave:

Alcides Greca, cine argentino, historia intelectual, radicalismo, reformismo universitario

que es considerado un precursor del cine político en nuestro país.

Abstract

Alcides Greca, an intellectual between politics and cultural intervention (1916-1930)

The aim of this article is to outline an approach to the itineraries, academic training and intervention strategies that Alcides Greca developed on the cultural field and the provincial and national political system during the first democratic period, between 1916 and 1930. A few ideas about the relationship between the university reform movement and *radicalism* (the political party that Alcides Greca has belonged to and represented) will be outlined. Finally, the article will try to identify the bonds that he maintained with the social and cultural modernization that took place at that time, taking into account that he was one of the forefathers of political cinema in our country.

Keywords:

Alcides Greca, argentinian films, intellectual history, radicalism, university reform movement

Resumo

Alcides Greca, um intelectual entre a política e a intervenção cultural (1916-1930)

Este artigo tem como objetivo traçar uma abordagem sobre os itinerários, a formação acadêmica e as estratégias de intervenção que Alcides Greca desenvolveu no campo cultural e no sistema político provincial e nacional durante o primeiro período democrático, estendido entre 1916 e 1930. Expõem-se alguns lineamentos sobre o vínculo com o movimento de reforma universitária e com o radicalismo, partido político ao qual Alcides Greca pertenceu e representou durante esse tempo. Por último, procurar-se-á identificar os vínculos que manteve com os processos de modernização social e cultural ocorrida naquela época, levando em conta que é considerado um precursor do cinema político em nosso país.

Palavras-chave:

Alcides Greca, filmes argentinos, história intelectual, radicalismo, movimento de reforma universitária

Introducción

De acuerdo con la perspectiva desde la que se enuncie, las líneas que definen y distinguen al intelectual del resto de la sociedad son distintas. Sin duda, los campos científico, político, intelectual y artístico se tocan en algunos momentos históricos y en algunas biografías en particular. Este es el caso de Alcides Greca, quien se desempeñó como profesor universitario, periodista, político, legislador, escritor y autor cinematográfico.

En este artículo intentaremos esbozar un acercamiento a los itinerarios, la formación académica y las estrategias de intervención que desarrolló Alcides Greca en el campo cultural y en el sistema político provincial y nacional durante el período signado por la primera experiencia democrática en el país, que se desplegó entre 1916 y 1930. Asimismo, se plantean algunas líneas acerca del vínculo que mantuvo con el reformismo y con el radicalismo, partido político al que perteneció y representó en ese tiempo. Por último, reflexionaremos sobre el tipo de inscripción y vinculación que tuvo con los procesos de modernización social y cultural del momento, teniendo en cuenta que es considerado un precursor del cine político en nuestro país.

Breve repaso de su biografía

Alcides Greca fue el segundo hijo de una familia numerosa de inmigrantes italianos, encabezada por don Francisco Greca y

doña Magdalena Trucco. Nació en 1889 en San Javier, provincia de Santa Fe. En 1903 ingresó al secundario en un establecimiento jesuita de esa provincia, pero decidió cambiarse de institución tras fundarse en 1907 la escuela laica Colegio Nacional Simón de Iriondo. Allí finalizó sus estudios secundarios y pasó a formar parte de la primera promoción de estudiantes.

A los 18 años fundó y dirigió el periódico *El Mocoví* en San Javier. En 1909 publicó su primer libro *Palabras de pelea* y en 1910, otros dos: *Sinfonía del cielo* (himnos en prosa) y *Lágrimas negras* (historia de locura y dolor).

En 1912 es posible ubicarlo como integrante de las filas del movimiento reformista, pues presidió el Centro Provincial del Libre Pensamiento, institución que fue clave en el apoyo e impulso a la lucha estudiantil y en la democratización, nacionalización y secularización de la sociedad santafesina. En el contexto de este movimiento, Greca se afirmó como una de las personalidades que impulsó la organización de la Federación de Asociaciones Culturales, la cual tenía como objetivos principales unir esfuerzos en pos de la educación popular, luchar contra el analfabetismo y abordar el estudio científico de la cuestión social; esta institución fue la gestora de la creación del Colegio Nacional y la Escuela Normal Nacional (Bolcatto, 2003).

En el mismo período Greca participó de los actos a favor de la nacionalización

de la Universidad Provincial de Santa Fe, organizados por la Federación de Estudiantes, mientras desarrollaba sus estudios de Derecho en la Universidad Nacional de La Plata, institución en la que se graduó (cabe señalar que se conoce muy poco de su estadía como estudiante y por lo tanto queda mucho por indagar al respecto).

Por su parte, Gruning Rosas (1940) lo ubica entre los fundadores de la Universidad del Litoral. Respecto a esta, Macor y Piazzesi (2012) sostienen que la movilización por la universidad comenzó en las primeras décadas del siglo xx y tuvo en 1912 un mojón fundamental cuando el activismo universitario realizó un mitin en la ciudad capital cuya masividad provocó un fuerte impacto en el campo político al poner de manifiesto que el tema trascendía a los actores directamente involucrados. Los autores señalan, además, que la movilización que acompañó la cuestión universitaria constituyó en aquellos años un ámbito privilegiado para la socialización política de nuevos sectores, que se incorporaron rápidamente a la elite provincial. Según Macor y Piazzesi, muchos de los dirigentes que se forjaron en este proceso reeditaron luego su protagonismo en los debates en torno a la reforma de la Constitución Provincial, algunos de ellos como convencionales, otros como periodistas o publicistas.

Sin duda, puede ubicarse a Greca en este proceso, ya que ocupó ambos roles:

el periodístico (sobre el que volveremos más adelante) y el político, pues desde temprana edad formó parte activa de esas movilizaciones y de las filas de la Unión Cívica Radical (UCR). En 1912 con 22 años, mientras participaba de este movimiento universitario, fue electo diputado provincial; luego, en 1916 fue reelecto en idéntico cargo. En 1918 se presentó como candidato a senador, pero fue derrotado por el fraude electoral. Más adelante, por la vía judicial logró la anulación del diploma del adversario y asumió como senador. Además, en el mismo acto fue elegido diputado constituyente para la Reforma Constitucional Provincial de 1921.

Su carrera política no se detuvo en este punto, pues fue diputado nacional electo en 1926 y reelecto en 1930. Este último mandato resultó inconcluso debido al derrocamiento del gobierno de Hipólito Yrigoyen, tras el golpe militar del general Uriburu.

Sobre su trayectoria legislativa

Si bien Macor y Piazzesi (2012) sostienen que la legislatura santafesina se caracterizó por una fluida renovación en la composición de las dos cámaras que debilitaba la posibilidad de profesionalización de quienes se desempeñaban como legisladores, es posible afirmar que la inscripción legislativa de Greca parece matizar esta premisa, dado que constituyó uno de los pocos casos en los que el legislador no solo renovó su mandato —y

alternó entre las cámaras de Diputados provincial y nacional—, sino que también integró la Cámara de Senadores.

Su trayectoria política podría enmarcarse en otra de las ideas planteadas por Macor y Piazzesi, cuando los autores señalan que los pocos legisladores que repitieron su mandato o pasaron a la otra cámara siempre lo hicieron por el mismo departamento, lo que daría cuenta de un poder territorial personal que trascendía las fronteras partidarias. En el caso de Greca esto se cumplió acabadamente. Fue el departamento de San Javier su base de referencia, pues desde muy joven se desempeñó como jefe político de la localidad y resultó por primera vez electo diputado provincial gracias a los más de 770 votos obtenidos en San Javier.

Dijo Greca (*Crítica*, 27 de julio de 1924) al respecto:

He tenido que luchar en las campañas políticas de San Javier con el pesado lote de unos quinientos indios electores que figuran en el padrón electoral. [...] No hay elector más inseguro. [...] Sin embargo no todos los indios son venales. Hay algunos que son más decentes que ciertos diputados nacionales. Entre los caudillos indígenas que me responden puedo citar con orgullo al cacique Salvador López, que fue uno de los jefes rebeldes que acaudillaron el malón de 1905 [...] desde que en 1911 en que se puso en vigencia la ley Sáenz Peña, ha acompañado siempre a la fracción política

en que milito. Muchos blancos ricos de San Javier han cambiado varias veces de partido, pero el cacique Salvador pese a los ofrecimientos de dádivas y puestos siempre ha permanecido fiel a nuestra bandera.

De hecho, sus intervenciones en el campo cultural se iniciaron en este pueblo del norte santafesino cuando a los 18 años fundó y dirigió su primer periódico *El Mocoví*. Luego, continuó la actividad periodística en 1911 en San Javier con la fundación de *La Pura Verdad*. Dos años más tarde se convirtió en fundador y director de *El Paladín del Norte* en la ciudad de Santa Fe y en 1915 fundó *La Palabra*, antecedente del diario *El Litoral* de esta provincia. También prestó colaboración en el diario *La Capital* de Rosario.

Entonces, San Javier no solo constituyó la base territorial del Greca político, sino que de allí salieron algunas de sus preocupaciones que como intelectual lo llevaron a identificarse en los años veinte con el aprismo de Haya de la Torre. Algunas de estas preocupaciones y principios se evidenciaron en el acto mismo de asunción de su banca de diputado provincial. A modo de ejemplo, Greca se negó a prestar juramento hasta tanto no se modificara el artículo del reglamento que establecía que aquel fuera por Dios y la Patria. En la misma sesión, ya cumpliendo el rol de legislador, presentó un proyecto (que fue aceptado) para cambiar el nombre de su lugar de origen, San Javier, por el de

Oroño —en referencia al ex gobernador liberal Nicasio Oroño—. El objetivo laicista evidenciado desde los primeros minutos de su gestión se continuó con la presentación de un proyecto de implantación de la enseñanza laica en la provincia.

En materia laboral entre las primeras iniciativas que presentó se cuenta el proyecto tendiente a reglamentar, en el ámbito provincial, la ley nacional referida al trabajo de mujeres y niños. Según Macor y Piazzesi (2012), el proyecto tenía ligeras diferencias con la ley nacional, ya que establecía la jornada legal de ocho horas de trabajo para las mujeres y los menores varones de dieciocho años —mientras que la ley nacional solo la adoptaba para los menores de dieciséis años—. El proyecto establecía también la obligación de otorgar a las mujeres un *descanso* durante los quince días posteriores al parto, debiendo reservárseles el puesto si faltasen entre los veinte días anteriores y los treinta posteriores. Es decir, comparado con la legislación nacional, el proyecto presentado planteaba un mayor proteccionismo y fijaba la obligación de disponer de sala-cunas en las fábricas donde trabajasen mujeres con hijos, para que estas pudieran amamantarlos quince minutos cada dos horas como lo establecía la ley.

De su accionar como legislador cabe resaltar la notoria preocupación por la educación pública, la defensa de los salarios docentes y el derecho a huelga de estos últimos. De hecho, en su rol de se-

nador actuó con autonomía respecto a su partido y se enfrentó al Poder Ejecutivo de la provincia en ocasión de la gran huelga de maestros de 1921 (Ascolani, 2011).

Su inmersión en el campo cinematográfico

Más allá de estas actividades políticas y culturales, si algo hizo que Greca se destacara entre sus contemporáneos fue el hecho de que en 1917 fundó la productora cinematográfica Greca Films, con la cual dirigió el primer largometraje argentino en 35mm *El último malón*, que se filmó en el interior del país y fue la primera película en América Latina en abordar el tema de los pueblos originarios:

Varios años antes de que Robert Flaherty convirtiera el registro antropológico en éxito de taquilla con su filme *Nanook, el esquimal* (1922), Alcides Greca filmaba, en 1917, una película donde se proponía recrear la sublevación indígena ocurrida en 1904 en San Javier (Santa Fe). Lo hacía a través de una historia donde combinaba el registro documental con una subtrama ficcional, que acompaña y da color al documento histórico (Rodríguez, 2013, p. 285).

En algunos segmentos del filme se impone la mirada etnográfica que descubre la diferencia y la pone al servicio de la comprensión científica. Se hace hincapié en el encanto del otro; sirve de conocimiento. De este modo, en alguno de los pasajes de

la película —de inusitada belleza— los mocovíes constituyen una rareza que remite a otro tiempo. Así, el tiempo sustituye al espacio como horizonte de conflicto y los términos *civilización y barbarie* parecen reemplazarse por la oposición entre prehistoria y modernidad.

Sin embargo, la película también construye a los mocovíes como sujetos políticos y da cuenta de las complejas relaciones de dominación en que se hallan y la necesidad de subvertir esa relación. Según Alvira (2012), esto ubica a Greca dentro de la corriente previa al indigenismo latinoamericano de los años veinte, acercándolo a intelectuales como

Manuel González Prada con su texto *Nuestros Indios* de 1908 en Perú o a Pedro Zulén y Dora Mayer con su labor en la pionera Asociación Pro-Indígena, que actuó entre 1909 y 1916, o incluso Belaúnde con sus primeras obras, quienes marcan un primer momento de preocupación por lo indígena. En Bolivia, la obra de Franz Tamayo (*El problema pedagógico*, 1910), y en México la de Andrés Molina Enríquez (*Los grandes problemas nacionales*, 1910), constituyen también parte de este primer indigenismo que puede situarse entre 1905 y 1921. Según Eduardo Deves Valdés, el primer indigenismo del siglo xx aportó un «planteamiento del problema del indio en nuevos términos en relación a lo que había ocurrido en épocas anteriores, es decir, articulación del tema del indio con el tema de la tierra: el indio como cuestión

étnico-social y económica, y ya no en términos teológicos, éticos, bélicos o biológicos, como había sido tratado anteriormente». En cierto modo, se trata de posiciones más o menos cercanas a las expresadas en la película *El último malón* y las sostenidas por el propio Alcides Greca. (p. 175)

Lo cierto es que en el filme conviven diferentes enunciados acerca de la problemática indígena. El discurso explicativo de la película cambia cuando

los mocovíes transgreden el espacio social y geográfico y, por la fuerza, irrumpen en el espacio urbano. En esa secuencia, el filme pone *al indio* en el lugar que le dieran los relatos de conquista: como violador de la frontera blanca. Los carteles, entonces, refieren a «la saña del indio», a lo salvaje, en contraposición con «la valerosa juventud sanjavierana que sale a perseguir a los fugitivos». (Rodríguez, 2015, p. 48)

Probablemente, alguna de estas tensiones que presenta la película pueda explicarse por la doble representación, cinematográfica y política, que Greca ejercía sobre el colectivo sanjavierino, el que estaba compuesto no solo por mocovíes, sino por el resto de los habitantes de la localidad que también formaban parte de su electorado.

Por su parte, es relevante mencionar la estrechez del vínculo entre estética y modo de intervención política que propuso el autor, lo que se expresó no

solo en las decisiones estéticas, dramáticas y narrativas asumidas en el filme, sino por la intervención que realizó sobre este con posterioridad a su estreno comercial en salas de Rosario y Buenos Aires.

En este sentido, cabe aclarar que Greca luego de la matanza ocurrida en la reducción de Napalpí durante el año 1924¹ decidió intervenir su película agregándole una presentación, en la que aparecieron los políticos del momento (con quienes había compartido escaños en la legislatura: Luis Ferraroti² y Fernando Centeno³) y puso el filme en circulación, como pieza del debate. De este modo, usó la película como declaración de doctrina, como manifiesto (Mangone y Warley, 1994) y eligió el arte (en este caso al cine) para atestiguar un compromiso artístico y político que desbordaba el universo intelectual exclusivamente gráfico en que se expresaban los intelectuales del momento.

Esta operación inscribe a *El último malón* no solo en el debate por el sentido

de la historia, sino en el debate político de ese presente de producción. Esta voluntad polémica se reforzó con la aparición de artículos y reportajes en diversos medios provinciales y nacionales donde el autor problematizó las políticas que llevaba adelante el Estado respecto a los pueblos originarios. En estos reportajes aludía también a su aún inédita novela *Viento norte*, en la que desde otra de las formas de la ficción entramó el problema indígena y la dinámica sociopolítica de la región.

Acerca de su producción literaria y científica

En 1915 Greca ya había reunido su producción juvenil en cuatro libros: *Evangelio rebelde* (que antes había sido titulado *Palabras de pelea*), *Sinfonía del cielo*, *Lágrimas negras* y *Notas de luz y color*. A partir de los años veinte el autor viajó por el interior del país y a otros estados latinoamericanos como Chile, Perú, Bolivia y Uruguay junto a los hermanos Ángel⁴ y

¹ Sobre la dimensión de la represión se expidió la justicia, en una de las sentencias de 2019 sostuvo que hubo entre 400 y 1000 víctimas. En septiembre de 2020 la Cámara Federal de Apelaciones de Resistencia, Chaco, dictó un fallo en el que consignó el resarcimiento económico del Estado nacional al pueblo qom, por los hechos acontecidos el 19 de julio de 1924 en lo que se conoce como la «Masacre de Napalpí». «El Estado deberá pagar 375 millones y cumplir con una serie de requisitos tendientes 'a la no repetición del hecho', según solicitó la Asociación Civil "La matanza" que litiga desde 2004 por la tragedia ocurrida hace casi un siglo» (Chaina, 17 de septiembre de 2020).

² Abogado de la Federación Agraria y diputado provincial. Desde 1928 hasta 1930 se desempeñó como diputado nacional.

³ Político proveniente de las fracciones conservadoras y que, gracias a las políticas de alianza con la *máquina electoral*, se convirtió en gobernador de Chaco entre 1923 y 1926, durante la gestión radical de ese territorio nacional.

Alfredo Guido⁵, ocasión en que escribió crónicas, alguna de las cuales se editaron en *La torre de los ingleses*.

En 1927 editó su novela *Viento norte*, que fue traducida al alemán por el escritor George H. Neuendorff y mereció elogiosos juicios de la prensa nacional y extranjera. Sobre esta novela escribieron Juan Álvarez, Benito Lynch, Ricardo Rojas y Francisco Romero. Allí, el autor retomó el planteo del filme, inscribiéndolo en una trama social y política más compleja.

Con relación a la profusa producción juvenil del autor, Eduardo D'Anna (2012) advirtió que

[...] Además de la muy previsible influencia de Almafuerte (posiblemente conocido en forma personal en La Plata), destacan los tampoco sorprendentes impactos de lecturas de Lautréamont, Nietzsche y Whitman.

Estos nombres indican, por un lado, el voluntario sometimiento a la ideología estética modernista imperante, pero también, por la complejidad de sus postulaciones, una búsqueda de superación de ellas. Además, campea en estos textos un cierto

resabio positivista que no ha conseguido diluirse todavía.

[...] Greca publica «Laureles del pantano». Más profesionalizado, la edición cuenta, a manera de aval, con comentarios de Carlos E. Kruger—un poeta rosarino que firmaba sus trabajos con el seudónimo de Hamlet Holm- y de J.J. Souza Reilly. Por cierto que este último nombre, conjugado con el primero, nos da como el símbolo del estado estético-ideológico de nuestro autor en ese momento: el escritor que busca el realismo, el precursor de Arlt, y el parnasiano que se esconde tras una máscara exótica de decadentismo alemán.

Estos elementos orientadores de lector tendrán explícita ampliación en un reportaje contenido en el mismo volumen. Allí Greca examina la situación del bohemio.

[...]

Esta figura es «un rebelde, un Caín, un anarquista (pero solo literario)», y por ello *fácilmente domesticable por el sistema*. La supuesta peligrosidad del bohemio, nos dice Greca, es solo una ilusión.

A menos que el bohemio se *convierta en dirigente político*, «en cariñosa hermandad de

4 Arquitecto, ingeniero, urbanista e historiador, uno de los creadores del Monumento Nacional a la Bandera y del Plan Regulador de 1935, que concebía a esa obra unida con el Parque Nacional a la Bandera y el ingreso a Rosario desde el río. Entre los otros trabajos de Guido se cuentan la elaboración de los planes reguladores de Rosario, Mar del Plata, Salta y Tucumán, y el proyecto de la Ciudad Universitaria de Buenos Aires. También fue poeta y padre de la escritora Beatriz Guido.

5 Pintor, ilustrador y escenógrafo argentino. Estudió en la Escuela de Bellas Artes, donde se destacó en la técnica del aguafuerte. También fue decorador escénico en el Teatro Colón de Buenos Aires. Como pintor, en 1924 fue Premio Nacional y cuatro años más tarde recibió el Gran Premio de Honor en la Exposición Iberoamericana celebrada en Sevilla.

los obreros del músculo con los del pensamiento». Desde luego, no resulta difícil comprender que el autor habla aquí de un destino probable de sí mismo, pero la cuestión excede de las aspiraciones personales, porque Greca analiza el tema con toda la complejidad que el caso requiere, entre otras cosas, por el narcisismo de los artistas: «yo, que soy tan valiente para atacar a mis enemigos políticos –y aún a mis propios correligionarios–, me siento cobarde ante un Soiza Reilly que me amenaza con una crónica». La superación de este hiato en apariencia insalvable, constituirá la médula del sustrato narrativo de las obras más importantes de Greca, entre ellas, «La pampa gringa» (pp. 1-2).

Por su parte, el contenido político de sus intervenciones artísticas y la intencionalidad documental de estas puede observarse también en la publicación de *Tras el alambrado de Martín García*, un libro de fotografías y también un ensayo sobre lo vivido cuando a fines de 1933 fue acusado de conspirar contra el gobierno y lo deportaron a la isla de Martín García. Allí debió permanecer más de cuatro meses y convivió con otros correligionarios, entre ellos Marcelo T. de Alvear, Elpidio González y demás jefes del movimiento radical.

En el prólogo de *Tras el alambrado...* escribió:

Mi literatura tiene un valor esencialmente documental. [...]. Mis libros serán buscados dentro de cincuenta años por los

investigadores y los estudiosos con la curiosidad con que se leen hoy las recopilaciones de Haig. [...].

Estas memorias provocarán un hervor de pasiones. Serán aplaudidas y execradas. Pero cuando pasen todos los actores de este melodrama, que posiblemente derivará en tragedia, tendrán, yo lo aseguro, el valor de un documento.

Sin duda, Greca no solo trabajaba para el presente, sino también para el futuro, puesto que entendía el valor de su producción en tanto fuente, archivo, de la historia.

La vida universitaria de este autor no fue menos productiva. Es necesario señalar que una vez graduado en Derecho en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), abrió su estudio jurídico en Rosario y en 1921 fue nombrado profesor titular de Derecho Administrativo y Derecho Municipal Comparado en la recientemente creada Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad del Litoral, cátedra que ejerció durante 27 años hasta que se jubiló en 1954. En esa institución dirigió la *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*, mientras publicó numerosos libros sobre la temática, entre los que se destacaron varios tomos de derecho y ciencias de la administración municipal, considerada una obra máxima en su especialidad.

Fue también profesor adjunto suplente en la cátedra de Derecho Administrativo dirigida por el decano Bielsa en la

nueva Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de Rosario. Dicha institución, creada en 1919, se convirtió en un ámbito de la investigación jurídica y nexo de una tradición liberal que hizo propia la Escuela de Derecho de la UNL (De Marco, 2007).

Posteriormente, y a partir de 1932, Greca se desempeñó como integrante del Consejo Superior ocupándose de la comisión de enseñanza y también como miembro del Directorio del Instituto de Derecho Público creado en 1937, cuyo objetivo fundamental era realizar estudios e investigaciones originales concernientes al derecho.

De su producción científica es posible mencionar algunos títulos: *Derecho y ciencia de la administración municipal: fuentes del derecho municipal urbanismo* (1943); «El régimen de la licitación en los contratos administrativos» (1940), *El sistema de economía mixta en la realización de los servicios públicos* (1941) y *La licitación y el privilegio en los contratos administrativos* (1941).

Entre sus obras se destacan, a su vez, algunos ensayos académicos sobre problemáticas sociales, a saber: «La Reforma Universitaria, su significado político y social» (1938); «Tragedia espiritual de los argentinos que hoy tienen veinte años» (1941); *En torno al hombre* (1941), diez ensayos compilados, y *Bahianos y bandeirantes* (1950), ensayo sobre su experiencia en el Brasil.

A modo de cierre

Luego de este recorrido por algunos aspectos y momentos de su biografía, podemos concluir que Alcides Greca ejerció su condición de intelectual en varios de los sentidos que definen al término, como especialista en un campo del conocimiento académico que se halló inserto en instituciones universitarias y medias que le aseguraron la producción y la difusión del conocimiento. Instituciones que, por otro lado, contribuyó a crear y a reformar y en las que luego ejerció espacios de gestión y dirección.

Por su parte, para este autor, que no ha entrado en el canon nacional, la realidad política local y nacional fue el centro de su acción y reflexión. El contexto abierto en 1912 y profundizado con la llegada del radicalismo al gobierno en 1916 constituyó tierra fértil para enunciar desde la cátedra, la poesía, la novela, el ensayo y el periodismo algunas de sus ideas respecto a la transformación de esa realidad y a la construcción de una identidad que incluyera también a aquellos sectores casi invisibles para el discurso hegemónico como eran los pueblos originarios.

Sus planteos no estuvieron exentos de tensiones e inestabilidades, pero hay en ellos algunas cuestiones aquí señaladas que merecen continuar con el análisis de sus obras, de su formación, así como de los circuitos y espacios de los que formó parte.

Referencias bibliográficas

- ALTAMIRANO, Carlos (2006). *Intelectuales. Notas de Investigación*. Buenos Aires: Norma.
- ALVIRA, Pablo (2012). Una legión de espectros. La cuestión indígena en el último malón. Anuario N° 24, Escuela de Historia. *Revista Digital N° 3*. Rosario: Facultad de Humanidades y Artes (UNR).
- ASCOLANI, Adrián (2011). Una ciudadanía restringida: tensiones en torno a los derechos y las obligaciones del magisterio. La gran huelga de 1921, Santa Fe, Argentina. *Educacao em Foco*. Vol. 15, nro. 2, pp. 59-92. Universidade Federal de Juiz de Fora (UFJF), Faculdade de Educação.
- BOLCATTO, Hipólito (2003). *Luis Bonaparte: universidad y reforma*. Ediciones UNL. Santa Fe.
- CHAINA, Patricia (17 de septiembre de 2020). Histórica sentencia por la Masacre de Napalpí. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/292574-historica-sentencia-por-la-masacre-de-napalpi>
- D'ANNA Eduardo (2012). Alcides Greca o la lucha por el Realismo. Ensayos. Portal Gringo. Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad Nacional del Litoral. Disponible https://www.fhuc.unl.edu.ar/porta/gringo/crear/gringa/itinerarios/pdf/Greca_.pdf
- DE MARCO, Miguel Ángel (h) (2010). La edición de revistas científicas universitarias y la conformación inicial de redes académicas en el exterior. La experiencia de las facultades rosarinas de la Universidad Nacional del Litoral (1920-1930). *Temas de historia argentina y americana*, N° 16. Buenos Aires.
- DE MARCO, Miguel Ángel (h)(2007). Rafael Bielsa y la conformación de un nuevo modelo de formación científica universitaria. *Revista de Historia del Derecho*, nro. 35, 2pp. 83-171. Transmitir
- GRECA, Alcides (1934). Prólogo. *Tras el alambrado de Martín García*. Buenos Aires: Editorial Tor.
- GRECA, Alcides (27 de julio de 1924). Se puede parodiar: ¡Indios, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!... *Crítica*.
- GRUNING ROSAS, A. (1940). Creación de la Universidad Nacional del Litoral. Crónica retrospectiva. Imprenta de la Universidad. Santa Fe.

- MACOR, Darío y PIAZZESI, Susana (2012). Poder legislativo y democracia electoral. Santa Fe, 1912-1930. *Revista de Historia Americana y Argentina*. vol.47, nro.2., pp. 11-39. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- MACOR, Darío y PIAZZESI, Susana (2010). El Radicalismo y la política santafesina en la Argentina de la primera república. *Estudios*, nro. 23-24. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- MANGONE, Carlos y WARLEY, Jorge (1994). *El manifiesto: un género entre el arte y la política*. Buenos Aires: Biblos.
- RODRÍGUEZ, Alejandra (2013). El último malón: tensiones y desplazamientos en una película de frontera(s). En Carla Lois y Verónica Hollman, *Geografía y cultura visual. Los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio*. Colección Actas. Prohistoria Ediciones.
- RODRÍGUEZ, Alejandra (2015). *Historia, pueblos originarios y frontera en el cine nacional*. Unidad de Publicaciones para la Comunicación Social de la Ciencia. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Filmografía

- GRECA, Alcides (1917). *El último malón* [película muda. Blanco y negro]. Producción: Greca Films, empresa cinematográfica rosarina.

Producción literaria y científica de Alcides Greca

- *Palabras de pelea* (1909)
- *Sinfonía del cielo* (1910)
- *Lágrimas negras* (1910)
- *El evangelio rebelde* (1915)
- *Viento norte. Novela del norte santafesino* (1927)
- *La torre de los ingleses* (1929)
- *Tras el alambrado de Martín García* (1934)
- «La Reforma Universitaria, su significado político y social» (1938)
- «El régimen de la licitación en los contratos administrativos» (1940)

- *El sistema de economía mixta en la realización de los servicios públicos* (1941)
- *La licitación y el privilegio en los contratos administrativos* (1941)
- «Tragedia espiritual de los argentinos que hoy tienen veinte años» (1941)
- *En torno al hombre* (1941)
- *Derecho y ciencia de la administración municipal: fuentes del derecho municipal urbanismo* (1943)
- *Bahianos y bandeirantes* (1950)